

EMPLEO: CONDUCIR MIRANDO EL RETROVISOR

**Andreu
CRUÑAS**



Los buenos datos del empleo en marzo no deben llevarnos a engaño. Es cierto que el primer trimestre de 2016 ha logrado conservar la inercia del año anterior y que el pasado mes quedará como el segundo de mayor crecimiento del empleo en un mes de marzo desde el inicio de la crisis. Las cifras, en términos cuantitativos, son buenas en la medida en que se rompe la barrera psicológica de los 4,1 millones de personas desempleadas y de que hay más de 730.000 nuevos afiliados a la Seguridad Social con respecto a enero de 2015. Éstos y otros

datos son incontestables y debemos alegrarnos. Aunque también es cierto que ninguno de nosotros está del todo tranquilo. ¿Por qué será?

En primer lugar, porque más de cuatro millones de parados, que, además, están perdiendo protección, son una cifra que exige una actuación intensa y vigorosa; en segundo lugar porque algo que flota en el aire nos dice que el tren de la economía podría estar circulando a una velocidad algo inferior a la

LA INCERTIDUMBRE
PERTURBA, PERO LOS
DATOS SON BUENOS Y
NO HAY QUE PERDER
LA ESPERANZA

del año pasado. No en vano, el Índice de Confianza del Consumidor del CIS lleva tres meses consecutivos en descenso y ha perdido 15 puntos desde diciembre; y, en tercer lugar, porque además de gestionar nuestro pasivo ocupacional —que tiene una composición preocupante en lo que respecta a los colectivos de difícil inserción— hay que afrontar el futuro con visión acompañada de realismo y también remover obstáculos para que las futuras ofertas de trabajo encuentren personas capacitadas y especializadas.

Y luego están las incertidumbres. Las exteriores y las nacionales, que se derivan de la ausencia de Gobierno y de no conocer qué políticas se aplicarán en el futuro inmediato. ¿Son causas para perder la esperanza? En absoluto. Pero hay que hacer los deberes y asumir que la creación de empleo es, en primer lugar, cuestión de empresarios, de inversión y de confianza y de que el «modelo productivo» no se puede cambiar con el BOE. Y, en segundo lugar, de gestionar muy bien el empleo y las oportunidades con los mejores recursos e inteligencia de que dispongamos: sean estos públicos o privados, y reformar en profundidad las políticas activas de empleo.

En cualquier caso, la previsión es que los sectores que han estado detrás del incremento del empleo, como la hostelería, la logística y el comercio, sigan pujando aunque con una intensidad algo menor y se mantengan, a corto plazo, tasas ligeramente inferiores de crecimiento del empleo, aunque supongan un riesgo de desaceleración a más largo plazo por su baja productividad.

*Presidente de Asempleo